

EL VALLE ENCANTADO

Había una vez, perdido entre las más altas montañas, un valle en el cual todo era en blanco y negro. La luz blanca del Sol nacía todas las mañanas haciendo desaparecer poco a poco la negra noche y bañando de mil tonalidades grises todo el valle. El cielo, el río, las montañas, los habitantes, los animales... todo parecía pintado por una paleta de un solo color, el gris. Diferentes tonos, diferentes matices, pero gris, sólo gris.

Los habitantes del valle ya estaban acostumbrados a esa vida unicolor, era la única que conocían. Y aunque circulaban leyendas en las cuales hablaban de tiempos remotos en los cuales existía un mundo lleno de color, esas historias las dejaban para los niños y su imaginación. Pero Roy sabía que no era sólo una leyenda. En el centro de su corazón sabía o quizás debería decir, deseaba, que aquella historia hubiera sido real alguna vez.

Así que cuando cumplió los 13 años, pidió como regalo a sus padres el "Gran libro de los Misterios". Cuando se lo dieron, no pudo esperar ni un minuto y rápidamente lo desenvolvió y se fue a su habitación a leerlo. ¡Qué maravilla! Era lo que siempre había deseado, incluso había un capítulo donde se hablaba de un mundo antiguo lleno de color, su leyenda favorita. Con la ilusión de alguien que piensa que ha descubierto un tesoro, leyó una y otra vez ese capítulo que hablaba de una piedra mágica que creaba colores y del pájaro arco iris.

Al día siguiente, un pequeño pájaro gris empezó a revolotear encima de su cabeza. No dejaba de piarle y Roy supuso que quería que le siguiese. Al cabo de un tiempo, y tras alejarse del pueblo, llegaron a las montañas y el pájaro empezó nuevamente a volar en círculos. Roy fue donde le señalaba el pajarillo y descubrió que tras unos setos había escondida una pequeña cueva. Los niños tenemos prohibido entrar en las cuevas, pero es muy pequeña para que entre una persona mayor. "¿Qué puedo hacer?", pensó Roy. Decidido, cogió aire, soltó el miedo que le paralizaba y entró en la cueva. Tuvo que esperar a que sus ojos se acostumbraran a la oscuridad, pero cuando logró distinguir la silueta de las paredes de la cueva, descubrió una pequeña luz tenue que emanaba del fondo. Se agachó un poco para poder entrar más adentro y entonces se llevó la sorpresa más grande de su vida: realmente había una luz que salía del fondo de la cueva pero... ¡era una luz amarilla! Rápidamente excavó con sus manos donde estaba la luz y descubrió un cristal multicolor ¡era la piedra mágica! Y él la había encontrado. Agarró el cristal y fue saliendo de la cueva hacia atrás poco a poco. Una vez fuera, el pequeño pájaro le estaba esperando y fue a posarse sobre el cristal que tenía el niño en la mano. En ese momento, el pajarillo gris se transformó en un pájaro multicolor.

"¡Dios mío! pensó Roy, tú eres el pájaro arco iris de la leyenda. Pero no sólo el pájaro, la luz entraba por un lado del cristal y cuando salía por el otro, llenaba de color todo lo que iluminaba. Descubrió que sus ropas eran multicolores, la hierba verde, la montaña marrón y el cielo azul como el río. "Me gustaría compartirlo con los demás, pensó Roy, pero ¿cómo puedo hacer para que todo el mundo vea los colores como yo?, ya sé, dejaré el cristal en la cima del monte más alto para que refleje la luz del sol y bañe de colores todo el valle". Así lo hizo y todo el valle se llenó de color, de vida y de alegría.

Cuando Roy bajó de la montaña y entró en el pueblo, vio a todo el mundo en la calle mirando todas las cosas y descubriendo sus colores. Era algo increíble ¡qué bonita era la fruta, toda llena de colores! Y la ropa, y la naturaleza y hasta las personas con colores diferentes en el pelo, en los ojos, en la piel... Un nuevo mundo lleno de colores y matices se desplegaba delante de ellos, no se lo podían creer.

Pasó el tiempo y los habitantes del valle se acostumbraron a su nueva vida llena de color. Por fin podían poner semáforos en las carreteras y saber si una fruta estaba verde o madura antes de comerla, simplemente por el color. Gracias a los colores podían disfrutar de una vida más bella pero también podían ver más diferencias que antes. Por ejemplo, se dieron cuenta que unas casas eran más bonitas que otras por tener colores más vivos y brillantes. También vieron diferencia en su color de piel: unos eran blancos, otros negros, otros marrones... y en el color de sus ojos: azules, marrones, negros... Estas diferencias empezaron a incomodar a unos y otros y a generar una envidia que antes no tenían cuando vivían en la ignorancia de sus grises vidas. La evolución conlleva responsabilidad. Ahora todo era más

complicado: ya no podías ponerte cualquier prenda de ropa, tenía que casar con el color del resto, todos querían tener el pelo más rubio y los ojos azules eran considerados signos de belleza. Y el que no entraba en eses juego era considerado “antiguo” y se le marginaba. El gran regalo que habían tenido de los colores, sólo había servido para aumentar las diferencias entre la gente y crear problemas. Así que un día el alcalde del pueblo tuvo que tomar cartas en el asunto y decidió acabar con el origen de todos aquellos problemas.

- Si no somos capaces de vivir con el gran regalo que nos han dado, es porque no nos lo merecemos, así que mejor seguir como antes, con nuestras tristes vidas.

Y ordenó subir a la cima del monte más alto a quitar de allí la piedra mágica. Roy acompañó a los hombres del alcalde hasta el lugar donde días antes la había colocado y con una gran pena cogieron la piedra de cristal. De nuevo, todo se volvió gris como antaño. La montaña perdió su color, el río, cielo, ropa, piel, todo se tiñó de una escala de grises triste.

- No sé qué hacer con la piedra, dijo Roy al pajarillo ¿La vuelvo a dejar en la cueva escondida hasta el día que estemos preparados? ¿la rompo para siempre?.

El pequeño pájaro se posó en su hombro y le pió cerca del oído. El niño no se lo podía creer pero ¡entendía lo que quería decirle el pájaro! “Parece que nos hemos hecho muy buenos amigos, pensó Roy, o igual es que es un pájaro mágico de verdad”. Así que siguiendo las instrucciones que le daba, se alejaron aún más de los hombres que había enviado el alcalde y subieron al punto más elevado que encontraron. Allí, el niño lanzó lo más alto que pudo la piedra mágica. Y llegó tan alto, tan alto, que desapareció entre las grises nubes de cielo gris.

Los habitantes del valle siguieron con sus tristes y grises vidas, viviendo en la seguridad de su mediocridad. Pero cuentan las historias, que cuando llueve y sale el Sol, un multicolor arco iris aparece sobre el cielo del valle, recordándoles un tiempo mágico de belleza y color. Y en sus corazones renace la esperanza de un tiempo futuro en el que puedan vivir con igualdad en un mundo lleno de color.

Pedro Alonso
17/12/20007